

Conversaciones

Editorial del primer número de la Revista Arquitectura. RA-1

1.1 > RA-1 1918

Palabras Iniciales

Modestamente con un ropaje sobrio y austero empieza hoy la Sociedad Central de Arquitectos a publicar una revista. Malogrados, hace tiempo, generosos intentos particulares, alguno de ellos patrocinado por esta Sociedad, durante varios años no se ha publicado en España revista alguna dedicada exclusivamente a la Arquitectura. Trabaja cada arquitecto aislado en su estudio, ignorado de los demás e ignorante de la labor de sus compañeros, y las visitas que recibe son de publicaciones extranjeras en las que se muestra un arte formado en un ambiente social completamente distinto del en que vive. El público, que constituye después de todo el supremo tribunal de la obra de arte, carece en general de sentido crítico para juzgar una construcción y viene a aumentar, con su indiferencia, de la cual tal vez seamos culpables nosotros, que no hemos sabido educarlo, el aislamiento en que trabaja el Arquitecto español. Desconócese, igualmente fuera de España, todo lo aquí hecho modernamente en Arquitectura, al no existir publicación alguna que difunda nuestras ideas.

El momento actual parece propicio para sustituir la labor personal y aislada, por el esfuerzo colectivo y la solidaridad profesional; conocernos a nosotros mismos y procurar que no nos ignoren fuera, y tratar de formar una conciencia arquitectónica en nuestro público que colabore con nosotros, aplaudiéndonos o consultándonos, pero nunca ignorándonos.

Contribuir a ello con la ayuda de todos los arquitectos españoles, propone se esta Sociedad Central al publicar ARQUITECTURA. Toda labor humana, por modesta que sea, exige en sus comienzos, para que pueda desarrollarse y fructificar, la asistencia de esa simpatía cordial, sin la que cualquier empresa agotase, entre la indiferencia y la frialdad ambientes. Esperemos que estas páginas escritas por los Arquitectos, con el pensamiento lleno de amor a su Patria y a su Arte, encuentren una acogida alentadora, propia de todo espíritu amplio y comprensivo.

En los días trágicos en que vivimos y que parece han de ser etapa inicial de un nuevo periodo en la evolución humana. Se están forjando silenciosamente las esencias que transformaran todas las actividades del espíritu. Tal vez estemos en la línea divisoria que separa dos concepciones distintas; tal vez haya sido preciso para el alumbramiento del nuevo espíritu, esta pugna terrible que presenciamos. Por eso, el momento actual es de un interés extraordinario, y haciendo un alto en la diaria tarea, debemos contemplar con amor la obra realizada y la que comienza; el pasado, con todo su atractivo sentimental, y el porvenir, cuajado de esperanzas.

Quiérase en esta Revista resumir el actual movimiento arquitectónico de nuestro país; volver la vista atrás, en busca de un pasado, en el que se fue incubando la Arquitectura presente, y acoger con cariño las nuevas corrientes que en ella se produzcan. La obra de cada día, y más en un arte tan social como el nuestro, es hija de muchos siglos de evolución constante y renegar del patrimonio heredado, de nuestra estrechez y limitación de espíritu. Pero, no olvidemos tampoco, que todo movimiento nuevo, por revolucionario que parezca, lleva en sí una esperanza latente y puede llegar a ser por la acción del tiempo, un pasado conservador y académico. No cerremos el espíritu a las manifestaciones de nuestro arte por exóticas que sean, y recordemos que en la Arquitectura española, las evoluciones que puedan padecernos más "castizas", se han producido por influencias exteriores, a las que ha prestado nueva vida y carácter propio la fuerte personalidad de la raza.

Abiertas quedan estas páginas por la Sociedad Central de Arquitectos a todos los compañeros que en ellas tengan algo qué decir; abiertas están también para los que se interesen por nuestro arte. Este es albergue libre siempre dispuesto a recibirás los hombres de buena voluntad que quieran colaborar en una labor de difusión y conocimiento de la vida arquitectónica española y de solidaridad profesional.

Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos.

RA-2

2.1 > RA-2 1918

El Sr. I. Mora, secretario general del Sindicato de la Prensa artística, colaboró activamente en las dos Exposiciones franco-inglesas de Arquitectura que se celebraron, en Londres y en París, en 1913 y 1914, bajo el patronato de los "Arquitectos diplomados del Gobierno": y de la gran Asociación de los Arquitectos británicos.

Como consecuencia de ellas, La Opinión le encargó que comenzase, en Julio de 1914, una información sobre las condiciones del arte arquitectónico.

Cuando empezaron a recibirse las primeras respuestas, la guerra interrumpió su publicación. Volvemos a reanudar hoy la misma encuesta con bases algo diferentes, al tener para ellas en cuenta los acontecimientos actuales y los problemas que plantean.

Las preguntas que hemos dirigido a varios profesionales y personalidades, susceptibles de decir algo interesante sobre este tema, son las siguientes:

1.3 ¿Se deben restaurar o no los monumentos medio destruidos?

2.3 ¿Se debe, al reconstruir pueblos y ciudades, esforzarse en conservar el carácter primitivo y personal de las moradas destruidas, o se debe romper completamente con el pasado, adoptar materiales nuevos y uniformes y tender, sobre todo, a construir edificios perfectamente adaptados a las nuevas necesidades?

3.3 ¿Cree usted que, en este último caso, una fórmula arquitectónica moderna y bella pueda nacer? Si esto ocurriera. ¿Cuál será, a su juicio, el material que empleará preferentemente y hacia qué grandes principios arquitectónicos evolucionará?

Sobre los problemas de la arquitectura S.XX. RA-4

3.1 > Tony Garnier - RA-4 1918

M. Tony Garnier, director de los Servicios de arquitectura de la ciudad de Lyon.

Desde hace una veintena de años, me preocupo de la construcción de ciudades y con este fin he estudiado una ciudad completa; termino en este momento ese trabajo que debe aparecer a principios de Abril con el título Ciudad Industrial.

Tengo, pues, una opinión muy definida sobre las preguntas que usted hace respecto a la resurrección de las ciudades destruidas.

Creo que las condiciones de vida actual, no siendo las que han determinado las disposiciones antiguas (locomoción, estado de las ciencias médicas, de la higiene, de la construcción, etc.), es imposible conservar esas antiguas disposiciones.

Creo que para las modificaciones notoriamente indispensables, no habrá más remedio que chocar con mil impedimentos provenientes de las parcelaciones, de los derechos adquiridos, etc.

Creo que es preferible crear por completo los pueblos reconstruidos en un emplazamiento bien escogido y poder de esta manera aprovecharse de todos los progresos de la higiene, la construcción y el arte.

Sobre restauración. RA-8

4.1 > Anasagasti - RA-8 1918

Embadurnar una pintura maltrecha, pretendiendo restituirla su aspecto prístino; restaurar el gladiador moribundo, del museo del Capitolio; alterar un texto y una partitura, o creer en la restauración integral de los elementos arquitectónicos desaparecidos, es cometer los mismos desaciertos, dar idénticas pruebas de incomprendición, falta de respeto y desamor hacia la obra de arte. Unos y otros son los restauradores que, dice Parker, hechos para demoler y reconstruir, conservan los monumentos como los lobos guardianes de los corderos.

4.2 > Puig y Cadafalch - RA-8 1918

...Desechamos en primer término la idea de terminar la obra, construyendo lo que no existe. El resultado de estas restauraciones nos es conocido por una triste y larga experiencia.

La presencia de las mujeres en la revista.

RA-9/43 // RNA-30

5.1 > The surveyor and municipal and County Engineer, 29 Noviembre 1918 - RA-9 1919

Una prueba más de la decisiva influencia que ha conquistado la mujer durante la pasada guerra, en todos los órdenes de la vida, es el encargo que ha hecho recientemente el Gobierno local de Escocia al Comité de mujeres, de estudiar y proponer los planos y distribución de habitaciones en las viviendas para las clases trabajadoras.

El Comité hace constar en su informe que ha visitado gran número de las viviendas construidas desde el comienzo de la guerra, para dar alojamiento a los obreros de los arsenales y de las fábricas de municiones, y que, aun reconociéndolas buenas condiciones de algunas de ellas, no puede considerarlas como la solución definitiva del problema, pues adolecen de muchos defectos, "desde el punto de vista del ama de la casa".

Después de tratar la cuestión de si deben las casas ser de uno o de dos pisos (cuestión que deja sin resolver, aunque inclinándose hacia las primeras, de las que aconsejan se construyan un buen número), se lamenta el Comité de la falta de casas capaces de albergar familias numerosas (de cinco a ocho hijos), y propone la construcción de algunas casas de